



## NIÑOS CÉLEBRES

### EL GENERAL HOCHÉ.

Por los años de 1770, poco más ó ménos, existia en Versalles un cocinero bastante afamado llamado maese Lázaro, gruñidor eterno, que pasaba la vida reprendiendo ágríamente á un hermoso niño de cinco á seis años, gritándole á todas horas:

—¡Seis años por natividad! ¡seis años! ¡y no sabes espumar el puchero, ni dar vueltas al asador!... nunca serás hombre de provecho.

Maese Lázaro era uno de esos hombres maniáticos que llevan su oficio hasta el fanatismo, considerándole el primero y más honroso de todos los oficios.

Para él, la idea de que su pequeño Lázaro detestaba la cocina, era la continua pesadilla del alma; y el niño, como si quisiera justificar las fuertes reprimendas de su padre, se burlaba de los patos asados y de las tortillas de yerbas, cosa para hacer dar en loco á su fanático padre, que llevaba el gorro de algodón con tanto orgullo como si fuese la corona de Alejandro.

En la época á que nos referimos ha-

bia llegado á Versalles una jóven frutera de Montreuil, hermana del implacable cocinero, sólo con el objeto de traer algunos regalitos á su hermoso sobrino, por el que sentia un cariño que casi rayaba en la locura.

Marta, que así se llamaba, no podia ver las rosadas mejillas de Lázaro sin llenarlas de besos, y á la verdad que aquel niño era merecedor de sus estremadas caricias. La presencia de Lázaro era tan gentil, que cautivaba la atención de cuantos le veian; luego, su fisonomía espiritual, su carácter ingenioso y turbulento, pero sobre todo bueno y sensible, no podian ménos de inspirar el más vivo interés. Uno de los días que Marta pasaba en casa de su hermano, llegó á sus oídos el ruido que hacia maese Lázaro arrojando á su hijo todos los cachivaches de la cocina. Marta corrió desolada hácia ella, y halló á maese Lázaro medio loco.

—¿Pero qué ha sucedido, hermano?

—Que ese infame holgazan, por estar jugando al florete con el asador contra



la pared, ha dejado que el gato se llevase una gallina que íbamos á asar, y que la olla se derramase por la ceniza. Ya lo he dicho: este muchacho nunca será cosa de provecho... ¡Seis años! ¡y no sabe dar vueltas al asador!

Marta, que era una jóven espiritual, que sabia leer y amaba las flores, no tenia la misma opinion acerca de la inutilidad del pequeño Lázaro, y se decidió á hacer cuantos esfuerzos le fuesen posibles para arrancarle de la cocina.

—Hermano, dijo con voz conmovida dirigiéndose al cocinero; hermano, siempre habeis mostrado grandes deseos de haceros con ese gran baul de encina que heredé de mi madre, y que tanto os conviene para guardar la loza; siempre me he negado á vendéroslo; pero si ahora me lo quereis comprar...

—Te doy por él diez francos, ya lo sabes.

—No... quiero mucho más.

—Diez francos y medio, Marta.

—No, no, es poco... quiero por él un tesoro.

Maese Lázaro miró á su hermana con sorpresa, pensando si estaria loca.

—Sí, prosiguió la frutera; quiero que me deis en cambio á Lazarito; pero dáramele para mí sola, ¿entendeis? y así, esta misma tarde os quedareis con el baul, y yo me llevo el pequeño á Montreuil.

El cocinero puso algunas dificultades, porque, á pesar de todo, era un buen padre; pero el muchacho le hacia tantas veces desesperarse y echar á perder las salsas... las instancias de Marta eran tan vivas, y el baul tan cómodo para guardar la loza, que al fin cedió.

—Ahí lo tienes, dijo á Marta, entregándole el muchacho: te le cedo, por-

que sé que contigo lo pasará bien.

Marta se apresuró á llevar á Lázaro hácia su carretoncillo, pues temia á cada momento que se volviese atrás el cocinero.

—¡Pobre niño! iba diciéndole por el camino; algo mejor estarás en mi casa entre las cestas de fruta, que oscurecido entre las ollas y los asadores... allí te hubiera ahogado el humo... mira, mira mi ramillete de violetas que pronto se ha marchitado... y tú, que eres tan hermoso como una rosa... vamos, vamos pronto, ántes de que acaso te vuelvan á llevar.

Marta llenó de caricias al niño; le acomodó en el carretoncillo con ella, y no respiró hasta verlo en su casa de Montreuil.

Cualquiera que hubiese encontrado á Marta, arrastrando al hermoso Lázaro á su carretoncillo, la hubiera tomado por una gitana de las que roban los niños, á no ser por un rasgo de espiritual bondad que se reflejaba en su graciosa fisonomía.

El primer cuidado de Marta, fué enseñar á Lázaro á leer, cosa que su padre no hubiera pensado jamás; y el niño por su parte se daba tal prisa á aprender, que la maestra se veia precisada á guardarle el libro para que no se fatigase demasiado.

El niño era obediente y sumiso, infiltrándose poco á poco en su carácter la dulzura y sentimentalismo de Marta, sentimentalismo que debia servirle más adelante para dulcificar sus penalidades en la azarosa carrera que iba á emprender; porque Lázaro, que habia empezado á jugar al florete con los asadores de su padre, iba desplegando de dia en dia el génio militar, que habia de hacer de él un hombre tan distinguido.



Montaba á caballo en todos los palos que podia haber á las manos; les ponía riendas de cintas, y ejecutaba con ellos todos los movimientos del mejor jinete.

Cuando alguna vez echaba á correr al galope sobre una escoba, Marta le seguía con ojos inquietos, le llamaba por los nombres más tiernos, y gritaba toda asustada:

—¡Dios mio! ¡Dios mio! ¡va á caer!

Lázaro, dócil á aquella voz, volvía al galope sobre su escoba, pagando á Marta sus cuidados con una sonrisa de ángel.

Esta disposición belicosa fué aumentando de tal manera, que á los diez años fué nombrado general en jefe de la mitad de los niños de Montreuil, que disputaban á la otra mitad un nido de mirlo. Lázaro, con su casco de papel y su espada de palo, dirigía las operaciones con admirable valor y maestría, llegando á ganar en una sola tarde cuatro batallas.

Entre las personas que se reunían en casa de la frutera, había un anciano, soldado de marina, que se entretenía en contar sus campañas y fumar su pipa, humedeciendo sus palabras con vasos de ratafia, y asegurando haber contribuido á todas las batallas ganadas por el mariscal conde de Sajonia, en particular la batalla de Fontenoy.

Estas historias belicosas y llenas de exageraciones, referidas á la opaca luz del hogar, inflamaron de tal manera la imaginación de Lázaro, que dormido ó despierto, ya no pensaba más que en las maniobras militares.

Oía el silvido de las balas, el estampido del cañón, el relincho de los caballos, y solo, encerrado en su alcoba, accionaba con su bastón de comandante, gritando con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Mariscal! ¡adelante con la caballería real! ¡atrás los ingleses! ¡pum! ¡pum!... ¡victoria! ¡viva la Francia!

El pobre Lázaro se imaginaba entonces ser coronel ó escudero del rey; mas volviendo luego á la realidad, se decía tristemente:

—Un sobrino de una frutera subirá tan alto... ¡imposible!

Pero en tanto, ya Lázaro era joven y se acercaba el año de 1789, cuya revolución había de operar tantos milagros. Lázaro fué enganchado en las guardias francesas, apesar de las lágrimas de Marta y de su desconsuelo al verle partir. Merced á sus finos modales, á su valor y á su exquisita delicadeza, fué ascendido á sargento. El siglo marchaba á paso de gigante, y con él la fortuna de muchos sargentos. Sobre todos ellos se alzaba Lázaro, siempre ascendiendo y distinguiéndose por aquel bellísimo carácter que la frutera había sabido inculcarle.

La fortuna excedió áun los deseos y los sueños dorados de Lázaro: no era coronel, ni escudero del rey, porque no los había ya; pero ascendió al más alto grado militar de los ejércitos franceses.

Abrid las páginas de la historia moderna, y no podéis leer sin enterneceros, las bellas y grandes acciones del general Hoche, pacificador de la Vendée.

Lázaro Hoche, el hijo del cocinero, el sobrino de Marta la frutera, fué tan modesto y generoso en medio de sus victorias, como lo había sido en sus juegos de Montreuil. Y cuando se presentaba cubierto de oro y de bordados á la cabeza de su brillante Estado Mayor para pasar revista á sus valientes tropas y pasaba al galope recorriendo las filas, oíase muchas ve-



ces la voz cascada de una viejecita que seguía con ojos inquietos todos los movimientos del general, y gritaba como veinte años ántes:

—¡Dios mio, Dios mio, va á caer!

Aquella mujer era Marta Hoche, que vivía en París,

El general, que no se desdeñaba jamás de su humilde origen, saludaba graciosamente á Marta con su magní-

fico sombrero, y sonreía de gratitud ante aquella mujer á quien debía su primera instruccion.

El general Hoche murió jóven. aún de resultas de una enfermedad de pecho contraída en la guerra de la Vendée, falleciendo el 4 de Setiembre de 1797, aunque sospechándose tambien que habia sido envenenado por algun envidioso de su gloria.



### MIGUEL VERIN.

Miguel Verin era un jóven florentino sumamente aplicado; sus composiciones eran las más correctas que se presentaban en todo el colegio, y así es que siempre obtenía el mejor premio.

Uno de sus compañeros, llamado Belvicino, estudiaba día y noche, pero nunca podía alcanzar el premio. Tenía mucho disgusto por esto, tanto más, cuanto que cada día que pasaba iba desfalleciéndose, y acabó por ponerse enfermo.

Verin era más robusto que Belvicino y más despejado. Comprendió la causa que motivaba la enfermedad de su compañero, y determinó remediarla.

El primer día de composicion co-

metió de intento varias faltas en la traduccion griega. La de Belvicino fué juzgada como la mejor de todas, y obtuvo el mejor premio.

Se puso tan alegre y contento, que desde àquel momento empezó á mejorar de salud y se fortaleció su espíritu; pero no supo á quien debía este favor.

Verin prefirió la tranquilidad de su compañero á la gloria de ser el más distinguido del colegio, y sufrió con gusto la reprension que le dió su preceptor.

Este es un rasgo de caridad para con el prójimo, digno de imitarse, pues que á la verdad no hay cosa más despreciable que una persona poseída del vicio de la envidia.



## EL NIÑO GROSERO.



¿Conoceis, hijos míos, á Pepito?

Pues Pepito es un niño que no saluda nunca á nadie, que no responde nunca con cortesía, que contesta sí ó no, pero sin decir, sí, señor, ó no, señor. Es, en fin, un impolítico.

Pero no dice palabras feas, ni jura, no es, en fin, un niño grosero.

No se parece á Julio, que siempre está pronunciando palabras que hacen enrojecer á una persona bien educada. No comprendo qué gusto pueda tener en decir cosas tan feas. No es cosa propia sino de los vagamundos que andan sin cesar por las calles. El otro día le ví burlándose de un hombre ébrio y de dos niñas, que se indignaban de oír sus groseras palabras. Si no se corrige Julio, le echarán de la escuela, para que no dé mal ejemplo á sus compañeros.

No tengais jamas una costumbre tan fea.

## EL NIÑO IRASCIBLE.



¿Sabeis lo que es un niño irascible?

Pues no teneis más que mirar á Emilio para saberlo. Es orgulloso y voluntarioso, y siempre está pronto á incomodarse por cualquier cosa. Por la más pequeña contrariedad, se irrita, llora, grita y pega en el suelo con el pié. Ese es un niño irascible. Siempre quiere ser en todo el primero, y como naturalmente tiene que obedecer en vez de mandar, siempre está de mal humor é incomodado. En la escuela no le pueden ver sus condiscípulos. ¡Oh! si no se corrige, hijos míos, llegará á ser muy desgraciado. Muchas veces le ocurrirá ser el más débil y salir lastimado.

¡Guardaos, hijos míos, de imitarle!



## DESCRIPCION GEOGRÁFICA DE ESPAÑA.

Para vosotros, niños y adolescentes, y aún para los que son más talluditos que vosotros, se están publicando en este decenario unas excelentes lecciones de historia de España.

Más los hechos históricos no se comprenden bien sin nociones geográficas de los países en que ocurrieron. Yo voy, pues, á daros algunas de esta region que se llama España, y que es nuestra patria.

..

Al hacerse la descripción astronómica, física y política de un país, debe suponerse que ya se conoce, un poco al ménos, la geografía general; porque sino serian ideas desconocidas las que se sustentasen, ignorándose los nombres y condiciones de los astros con quienes estamos en relacion, los accidentes imaginarios de la esfera celeste y los positivos del planeta que habitamos.

Sentados estos breves preliminares, daremos comienzo á nuestra descripción con la

### **Leccion primera.**

España es la mayor parte de una península situada en el extremo sud-occidental del continente europeo.

Esta península se llama ibérica ó española, y está formada por dos naciones, hoy independientes; España, cuya capital es Madrid, y Portugal, cuya capital es Lisboa.

Esta region peninsular se halla entre los 36 grados 5 minutos, y los 43 y 45 de latitud Norte, y entre los 7

grados de longitud Este y 6 Oeste del meridiano de Madrid.

Los límites de la península española son: al Norte, los montes Pirineos y la pequeña república de Andorra, que la separan de Francia formando una frontera de 100 leguas de 20 al grado, y el Océano en la parte llamada golfo de Vizcaya ó mar de Cantabria; al Oriente, el mar Mediterráneo; al Sur, el mismo mar, el estrecho y plaza de Gibraltar, hoy colonia inglesa de hecho, y el Océano Atlántico; al Occidente el mismo Atlántico.

La España, propiamente dicha, ó sea sin inclusion de Portugal, tiene los mismos límites, excepto por el Occidente, donde hay una frontera arbitraria de 95 leguas de Norte á Mediodía, que divide ambos estados peninsulares.

La extension superficial de la península es de 18.443 leguas cuadradas, de las cuales 15.005 corresponden á España y 2.438 á Portugal,

Los golfos de este país carecen de importancia geográfica, excepto el de Vizcaya ó Gascuña, que dicen los franceses, al N. de la península. Estos, como los demás accidentes de sus tierras y de las aguas que las bañan, debe, el que quiera sacar mayor utilidad de estas lecciones, estudiarlos con un buen mapa á la vista.

Las islas principales adyacentes á España son las que forman el archipiélago de las Baleares, frente á las costas orientales de la península. La isla de Mallorca (1), su capital Palma,

(1) Este nombre, como hoy se escribe en español, está mal escrito, aun cuando el uso



es la mayor y más importante; despues sigue Menorca, que tiene en Mahon un magnífico puerto, Ibiza, Formentera, Cabrera y otros islotes despoblados. Además de las islas nombradas hay otras pequeñas en todas las costas, unas pobladas y otras no.

Los principales cabos de las costas españolas son: los de Creus, Salon, Oropesa, Palos y Gata, en el Mediterráneo; Punta de Europa, en la union de los dos mares, y en el Atlántico los de Trafalgar, Santa María, San Vicente, de la Rosa, Mondejo, Finisterre, Ortegual y Peñas, perteneciendo á las costas de Portugal el segundo, tercero, cuarto y quinto.

No hay en la península lagos, propiamente dichos; pero se encuentran algunas lagunas notables.

Pero las que tienen importancia suma son la orografía y la hidrografía de España, ó sean sus sistemas

lo ha consagrado. Deberia escribirse Mayorce, segun la etimología latina; es decir, la mayor de su grupo. Realmente las Baleares no eran en lo antiguo más que las del grupo principal: el otro, donde está Ibiza, se llamaban las Pytuisas.

de montañas y de rios, porque su estudio determina el clima y producciones del suelo y nos explica en parte la causa de la gran resistencia que nuestro país ha opuesto á las invasiones y tambien las diferencias de carácter y aptitudes de los naturales de las diferentes comarcas.

Al hacer la descripcion de los grupos de montañas y de los cursos de los rios principales, es forzoso nombrar territorios, que al emprender estos ligeros estudios geográficos, se supone que no se conocen. Por esta causa, apartándome del camino trillado, que en esta ocasion no es el más cómodo ni el más seguro, ántes de tratar de las corrientes de agua y sus cuencas y de las grandes protuberancias de la tierra, he imaginado tratar de la division territorial, que facilitará mucho el conocimiento de aquellas materias, por más que esto sea entrar en el dominio de la geografia política, dado que en el estudio que presentamos no existen estas divisiones ni para nada hacen al caso.

M. M. CABALLERO DE RODAS.

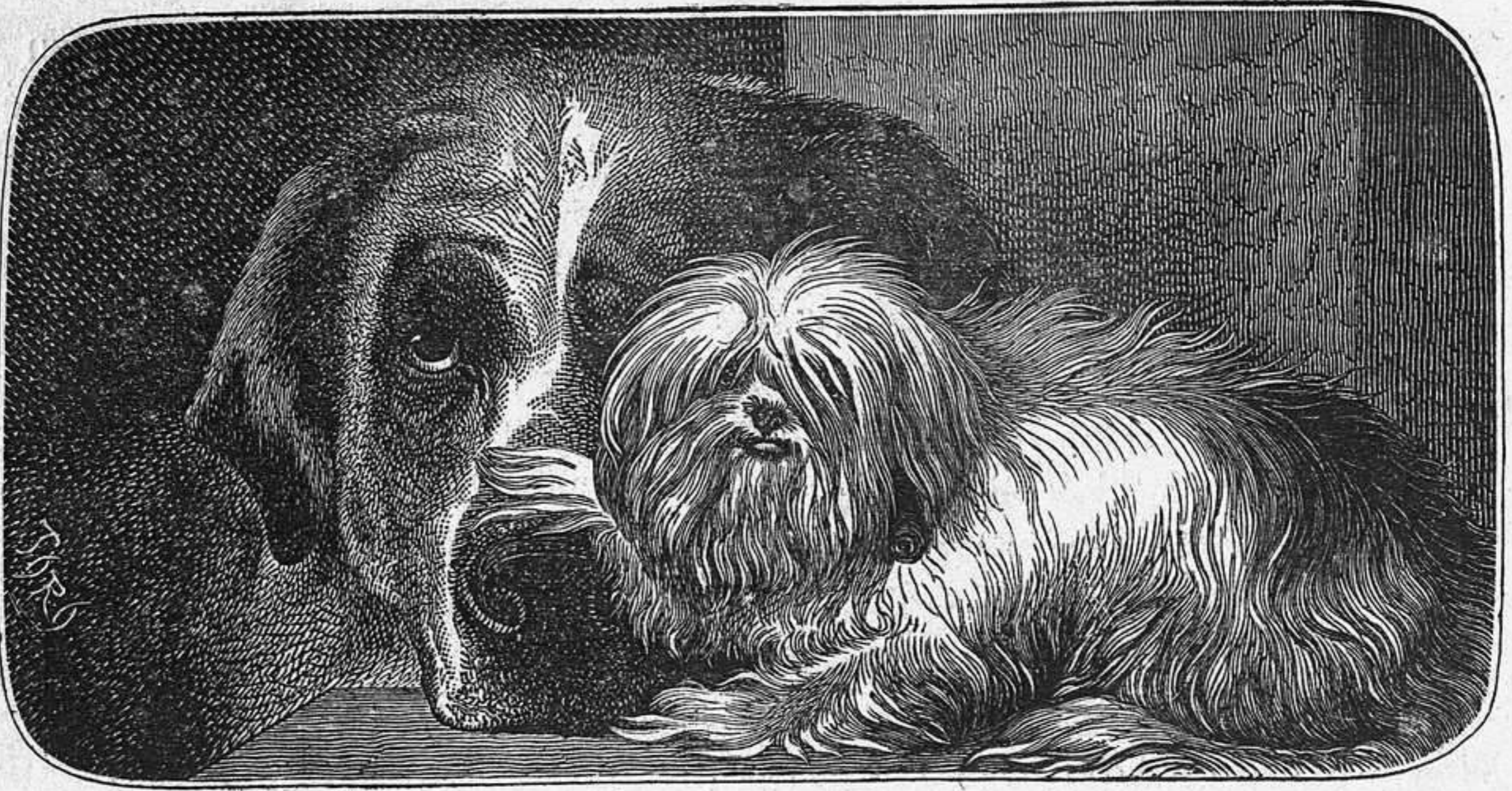
## FÁBULA.

Cogiendo un niño un terron,  
que de azúcar parecia,  
en la boca le metia  
sin la menor apension.

Era el terron de albayalde,  
veneno activo y feroz;

perdió mi niño la voz,  
y quiso gritar en valde,  
Tarde el médico llegó.  
é inutil la medicina;  
consigo la golosina  
siempre el castigo llevó.





## EL PERRO ALADO.

CUENTO

DE MAD. GIRARDIN

La princesa de Volencourt era una gran señora muy nombrada en París; se contaban de ella cosas maravillosas y mil grandes servicios que había prodigado á sus amigos, lo cual no se estila en estos tiempos; se referían mil casos de condenados á muerte salvados por ella de un modo prodigioso y otros muchos sucesos que el vulgo apenas acertaba á comprender. Por esta razón los que no eran de un talento privilegiado, y al mismo tiempo querían explicarse todo aquello, la miraban como una hada, y con esto se lo explicaban satisfactoriamente.

Esta princesa poseía á algunas leguas de París un magnífico castillo, en donde pasaba todo el año, el cual encerraba una infinidad de maravillas. Allí había pianos, que sonaban sin que nadie los tocase; cantores invisibles, que entonaban suaves melodías, pero que jamás se sabía en donde se

encontraban; flores siempre lozanas, sin que nadie las regara. En fin, una infinidad de cosas que nunca podrían concluir de contarse y que hacían del castillo una mansion de delicias.

Entre las bellezas que más llamaban la atención de todo el mundo, había una magnífica pajarera, en donde se encontraban reunidos los pájaros más raros y más bonitos de todo el mundo. El plumaje de los unos parecía de púrpura, el de otros de oro y esmeraldas, ó tenía los colores del iris; sus trinos, aunque diferentes, encantaban, formando una deliciosa armonía.

Cuando se agarraban á los alambres de sus doradas jaulas, parecía que se hallaban bordadas de sedas y oro.

También admiraban todos las magníficas perreras de la princesa, en donde había perros de todas las clases conocidas. Galgos, lebreles, perros



de caza, ratoneros, de presa, de Terra-nova, ingleses, españoles, turcos, en fin, perros de todas partes, á los cuales se cuidaba con el mayor esmero.

La princesa, que era muy generosa, daba amenudo los hijos de sus perros á sus amigos, y era cosa que habia que ver como la adulaban todos para obtenerlos. Los perros eran educados con el mayor esmero. Tenian un gobernador y varios profesores que les enseñaban todas las *ciencias*, es decir, todo aquello que debe saber un perro de cierta clase, como cazar, bailar, cerrar una puerta con las patas, hacerse el muerto, hacer el ejercicio con un baston y otras varias cosas.

Los hijos de los amigos de la princesa estaban siempre deseando ir á verla, pues se divertian mucho en su jardin en ver los pajaritos y en hacer bailar á los perros.

Todos los domingos, cuando salia del colegio, iba Enrique N... con su madre al castillo de la princesa, y no volvía á su casa hasta por la noche, y esto con lágrimas en los ojos, pues siempre le parecia demasiado corto el tiempo que pasaba en aquella deliciosa mansion.

Un domingo, despues de los exámenes y de la distribucion de premios, fué Enrique al castillo como tenia por costumbre.

—Estoy muy contenta contigo, le dijo la princesa con bondad; este año has ganado dos premios, y quiero recompensarte.

La hada, despues de pronunciar estas palabras, le llevó al jardin y se detuvo delante de la pajarera.

—Mira bien todos esos pájaros, le dijo, y escoje el que más te guste.

Enrique se puso á dar saltos lleno

de alegría y á mirar con el mayor cuidado á todos los pájaros.

Aquella hora era precisamente la del paseo de los perros, los cuales salian uno á uno llevados por sus preceptores.

Cuando los vió Enrique, corrió hácia ellos y empezó á acariciarlos.

—¡Ah! ¿te gustan más los perros? dijo la princesa, entonces escoje el que más te guste.

—Tambien me gustan mucho los pájaros.

—Bueno, pues lo que tú quieras, escoje. ¿Qué quieres mejor, un perro ó un pájaro?

—Yo querria los dos.

—¡Un perro y un pájaro! exclamó la madre de Enrique, á la que no le gustaban ni los unos ni los otros, eso es demasiado hijo mio. No podrias cuidarlos, ni podrian vivir juntos; lo único que te puedo permitir es que escojas uno de los dos.

Enrique hizo un gesto de disgusto.

Se volvió hácia la pajarera y miró los pájaros, luego dirigió su vista hácia la perrera y miró los perros, sin atreverse á decidirse.

La princesa se reia de su incertidumbre y de ver la situacion en que se encontraba entre dos cosas que le gustaban, sin decidirse por ninguna de las dos.

—Enrique, le dijo por fin la princesa, te concedo hasta mañana para que te decidas; ven á almorzar conmigo, y creo que nos entenderemos.

La princesa al pronunciar estas palabras tomó cierto aire misterioso, que encantó á Enrique, ante cuya vista se presentó todo un mundo de esperanzas.

(Se continuará.)



## LA HUÉRFANA.

(BALADA.)

¡MADRE!...

«¡Despierta, madre mia!  
 «¡Madre, despierta!  
 «Dí: ¿por qué me abandonas?  
 «¿Por qué me dejas?  
 «¡Ay! no me quieres,  
 «Madre mia, te has ido...  
 «¡Pero no vuelves!

«Ya en mis rubios cabellos  
 «no pondrás flores,  
 «ni oiré los ecos vagos  
 «de tus canciones.  
 «Quiero besarte,  
 «y dormir en tus brazos.  
 «¿Dónde estás? ¡Madre!...

¡Pobre niña! sus ayes  
 recoge el viento,  
 á sus tristes gemidos  
 responde el eco;  
 y solo ¡madre!  
 vagamente repiten  
 montes y valles.

Y llega á las cabañas  
 y á los palacios,  
 por su madre pregunta  
 bañada en llanto;  
 dicen:—¡Ha muerto!  
 y un anciano responde:  
 —¡Está en el cielo—

«Estrella, como envidio  
 «que estés tan alta,  
 «tú verás á la madre  
 «de mis entrañas.  
 «La vida diera  
 «por estar á su lado  
 «¡por ir con ella!

Siento que ya mi cuerpo  
 «pierde la vida,  
 «¡soy una flor sin sombra  
 «que se marchita!  
 «No hay quien me ampare,  
 «estoy sola en el mundo  
 «¡no tengo madre!

Reyes, sabios, guerreros  
 y trovadores,  
 gloria y amor la ofrecen  
 en sus canciones.  
 No escucha á nadie,  
 y tan solo murmura:  
 —¡Quiero á mi madre!—

Suenan lejos... muy lejos...  
 gritos de fiesta;  
 y la niña mirando  
 siempre á la estrella;  
 siempre anhelante,  
 es tan triste... tan triste...  
 ¡no tener madre!!

La estrella que la niña  
 siempre miraba,  
 ocultóse una noche  
 tras nube blanca;  
 bajando un ángel  
 que murmuró á su oído:  
 —¡Ven con tu madre!—

Dibujaron sus labios  
 triste sonrisa,  
 iluminó su rostro  
 dulce alegría;  
 púsose pálida.....  
 y entre ángeles y nubes  
 voló su alma.

El brillo de sus ojos  
 está apagado,  
 blancos cual la azucena  
 tiene los labios;  
 blanca la frente,  
 que su candor no pudo  
 borrar la muerte.

Y allá por los espacios  
 rojos y azules,  
 se oye, al par que se encuentran  
 dos blancas nubes:  
 —¡Hija adorada!—  
 y una voz que responde.  
 —¡¡Madre del alma!—



Ya por fin de los cielos  
miróse cerca,  
y la region traspuso  
de las estrellas;

Dios es muy grande,  
y al fin lleva á los hijos  
¡junto á sus madres!

JOSÉ DEL CASTILLO Y SORIANO.

## LOS GRANDES ARTISTAS.

Hace seis años que se celebraba en la capital de Francia una Exposición universal. Las naciones todas habían llevado á la misma sus más notables productos, y las rivalidades de unas y otras se cifraban en adquirir algún premio ¡Noble y pacífica lucha de la actividad humana, que todavía no hemos conocido en nuestra patria!

En aquella exposición y entre millares de cuadros de todos géneros, el jurado internacional vacilaba para conceder el premio de honor entre dos lienzos: *El Duque de Atenas*, del anciano pintor Florentino Ussi y *El testamento de Isabel la Católica*, del joven pintor español D. Eduardo Rosales. La victoria, inclinada largo tiempo hácia Rosales, le abandonó á última hora, y el lienzo de su contrincante obtuvo el premio citado por una insignificante mayoría de votos: el tribunal concedió á Rosales la medalla de primera clase, y el emperador Napoleón le agració con la *Legion de honor*; distinción que no logró alcanzar el pintor Florentino.

¿Quién es el español que semejante triunfo conseguía?

Don Eduardo Rosales es natural de Madrid y discípulo de D. Luis Ferrant, D. Federico de Madrazo y de las clases de la Escuela especial dependiente

de la Academia de San Fernando. En 1855—contando el artista menos de veinte años—se trasladó á Roma sin más recursos que su entusiasmo, y vivió en aquella capital con grandes privaciones del solo producto de su trabajo, consagrado casi por completo á hacer copias. Una pensión de gracia que le concedió el gobierno en 1859, mejoró su situación, permitiéndole ejecutar trabajos más importantes, como el de la *Niña romana*, que remitió á la exposición nacional de 1862; el ya citado *Testamento de Isabel la Católica*, de que publicamos un grabado, y el hermoso cuadro de *La muerte de Lucrecia*, que tan gran éxito alcanzó en la última exposición de Madrid. Entre las muchas obras del Sr. Rosales, fuera de las mencionadas, nos limitaremos á citar varios tipos romanos; *Doña Blanca de Navarra entregada al Capitan de Buch*; *Presentacion de D. Juan de Austria al emperador Carlos V en Yuste*. *Visita al estudio de un pintor*; *El nimen de la música*; un gran número de retratos, entre ellos los de su tío D. Blas Martínez Pedrosa, D. Cándido Nocedal, D. Manuel Cortina, D. Antonio de los Ríos y Rosas, etc. etc.

Las medallas obtenidas por el señor Rosales en varias exposiciones, las distinciones honoríficas que disfruta y los





EL TESTAMENTO DE ISABEL LA CATÓLICA.

elogios que siempre le ha tributado la crítica, demuestran su mérito y le colocan, no ya en primera línea, sino al frente de la moderna generacion de

artistas españoles. Tal es, al ménos, nuestra sincera, aunque humilde opinion.

O. Y B.

### AUTÓGRAFOS DE ESCRITORES CONTEMPORÁNEOS.

Los lectores de Los Niños conocen demasiado al autor de los libros *Lecciones de mundo* y *Lecciones familiares*, sembradas de máximas morales, en prosa y verso.

D. Teodoro Guerrero es el cantor de la familia; las delicias del hogar le inspiraron en la isla de Cuba los *Cuentos de salon*, propaganda del matrimonio, que hicieron tan populares sus novelas *Una perla en el fango*, *Madrid por dentro*, *Una historia de lágrimas*, *Anatomía del corazon*, etc.

Teodoro Guerrero nació en la Habana el 9 de Noviembre de 1824. Ha escrito algunas obras dramáticas que se han representado con éxito muy lisonjero en los principales teatros de esta corte. Fué director del periódico político *El Estado*, y ha colaborado en muchos.

Ha servido destinos de importancia, como jefe de administracion, en la Habana. Ha sido magistrado de la audiencia de Puerto-Rico y presidente de sala y regente interino de la de Puerto-Príncipe.



## La educacion

El que sabe debe enseñar, el que no sabe debe aprender; y he aquí la cadena más fuerte que liga a los hombres en las relaciones de la sociedad. El ignorante vive supeditado a la ley del saber; para que esa cadena no lleve a la tiranía, los hombres revelan las inteligencias, promueven unos su talento y otros su estudio; que la constancia acerca este a aquel en cuanto es posible. El talento crea; el estudio adquiere; y yendo por diferentes caminos, se encuentran al fin, ayudándose el uno al otro en las grandes empresas. La ignorancia es la que, permaneciendo estacionaria, se ve a cada paso atropellada por el impulso del progreso que el talento y el estudio imprimen a la imaginacion.

Teodoro Guerrero

Las obras de este notable escritor se recomiendan por su moralidad y por su encantador estilo.

La circunstancia de ser el Sr. Guerrero nuestro compañero en los *Cuentos*

de salon y nuestro colaborador en esta Revista, nos obliga a no estampar aquí todos los elogios que merece, y que tantas veces le ha consagrado la prensa, haciendo justicia a su talento.



## LAS ESTRELLAS ANIMADAS.

TRADUCCION DE J. ZÁRRAGA.

(CONTINUACION.)

## XI.

LO QUE PEDRO-SIMÓN VIÓ EN EL TRONCO  
DE UN ÁRBOL.

Jeozab y Pedro-Simon llegaron al árbol y oyeron una voz encantadora. Jamás instrumento alguno habia unido notas tan armoniosas.

A poco rato la voz se extinguió y Jeozab dijo:

—Es una madre que duerme á su hijo, una reina que ofrece á Dios el último vástago de su raza.

—¿Por qué, Jeozab?

—Porque arrojada de su reinado por un usurpador, se ha visto obligada á expatriarse con su marido y su niño.

—¡Pobre reina! ¡pobre rey!.. Una reina que tiene una voz tan dulce debe ser muy bella, ¿no es así, Jeozab?

—¿Quieres ver á la reina que acaba de cantar?

—Yo quisiera verla; pero desearia que no nos viera.

—Sea.

Jeozab tocó con su vara la pobre casa edificada en el tronco del árbol, que se abrió como por encanto.

Nada más extraordinario que aquella mujer; es imposible ver nada que pueda compararse con ella.

Figuraos, mis pequeños niños, un ser de dos piés de altura, dos piés y dos manos en miniatura y una cabeza enorme de la forma de una calabaza.

Largos cabellos de oro cubrian su frente; una boca mediana; una nariz del tamaño ordinario aparecia como

una berruga sobre la boca, y encima brillaban dos grandes ojos, que parecian las ventanas de un edificio.

—Pero la hora se acerca, dijo Jeozab, y Ondina va á dar audiencia á su corte.

—¡Oh! yo quisiera ver la corte de vuestra Ondina, porque debe ser curiosa.

Pedro-Simon, que estaba subido con Jeozab en un árbol para ver mejor á la reina, comenzó á descender.

—Baja dulcemente, dijo Jeozab, que se van á romper las ramas.

Apenas habia dicho estas palabras, cuando la rama en que se apoyaba el niño se rompió. Pedro-Simon perdió el equilibrio y cayó.

## XII.

## ONDINA SE HACE GUIA DE PEDRO-SIMÓN.

Pedro-Simon cayó de rama en rama hasta una nube, donde se encontró con Ondina.

Jeozab descendió á la nube y enseñó al niño un pequeño bote de cristal, que contenia un líquido de color de oro.

—Bebe algunas gotas, le dijo, dándole el botecito.

Pedro-Simon bebió un poco, y dijo:

—Ya tengo valor para afrontar los mayores peligros en que podamos hallarnos.

La Ondina llamó la atencion de Pedro-Simon, que aun no la habia visto, diciéndole:



—Buenos dias, Pedro-Simon: ven, ven á sentarte á mis piés.

Pedro Simon obedeció.

—Ahora hablemos, dijo la Ondina, porque yo soy mujer y me gusta hablar. ¿De dónde venís, Jeezab?

—Yo vengo de la tierra.

—¿Y adónde vais?

—Voy á dar la vuelta al mundo con mi jóven amigo.

—Entónces, querido Jeezab, yo sé que este niño tiene deseos de conocer mi córte...

—¿Cómo! dijo Pedro-Simon interrumpiéndole. ¿Vos sabeis?...

—Lo sé todo. El pasado está escrito en mis libros; el presente me lo dice todo al oido, y el porvenir me pertenece. Escuchadme, niño.

—Ya os escucho, dijo Pedro-Simon.

—Mi querido Jeezab, ¿querriais ir á dar la libertad á dos diablillos que tengo prisioneros hace dos dias?

—Con mucho gusto, dijo Jeezab, tomando una pequeña llave que le daba la Ondina, y desapareció.

—Pedro-Simon, dijo la Ondina, mira á lo léjos los génios de la noche, aquellos de las orejas largas, que son los salteadores de los caminos.

—Me dais miedo, Ondina; parece que voy á oírles pedirme; «La bolsa ó la vida.»

—¿De qué tienes miedo? los rosquis no atajan á los sábios; no tengas miedo.

—Ya respiro, dijo Pedro-Simon. Pero... ahora veo génios de nueva especie; parecen murciélagos.

—No; son vampiros.

—¿Vampiros? ¡Ah, Dios mio!

—Pero ¿qué tienes?

—Yo tengo miedo.

—¿Y de qué?

—De los vampiros.

—Pero ¿por qué?

—Porque chupan la sangre de los hombres.

Los dos diablillos que vinieron á ponerse á los piés de Ondina, interrumpieron la conversacion que esta tenia con Pedro-Simon, y prometieron no volver á cometer ninguna falta.

### XIII.

#### COMO PEDRO-SIMON CONTINUÓ SU VIAGE SOBRE LAS ALAS DE UN VAMPIRO.

Los dos diablillos corrieron haciendo mil travesuras, que probaban cuán felices eran por haber recobrado su libertad.

—Adios, Pedro-Simon, dijo la Ondina; ya no nos volveremos á ver más; pero acuérdate de mí; y cuando un mal pensamiento llegue á tu espíritu, levanta los ojos al cielo y dí: «Mi ángel guardian me mira,» y el mal pensamiento escapará de tu corazon para no volver más... Adios.

Y desapareció.

Jeezab llamó á un vampiro que volaba sobre el lago.

El vampiro se aproximó, y Jeezab, tomando la mano de Pedro-Simon, se montó sobre el vampiro con la ligereza de un niño.

—Esto es muy cómodo, dijo Pedro-Simon, tendiéndose sobre las plumas del vampiro.

—Marchemos, dijo el génio.

El vampiro batió sus alas, cortando el aire con la rapidez del pensamiento.

Jeezab notó de que Pedro-Simon estaba triste, y le dijo:

—¡Eh, pequeño! no me has dicho lo que te ha dado de comer la Ondina.

—Yo no he comido nada, dijo Pedro Simon con aire triste.

—Ten un poco de paciencia. Yo



creia que Ondina te daria algo; pero ya que no lo ha hecho, iremos á comer á Urano.

—Entónces esperaré, dijo el niño en un tono tan resignado que hizo sonreír á Jeozab.

—Ya estamos cerca de Urano, dijo Jeozab; mira sus lunas que aparecen á lo léjos.

—¿Qué quereis decir?

—Quiero decir sus satélites, que se mueven alrededor de él.

Pedro-Simon vió unos cuerpos esféricos que describian órbitas circulares alrededor del planeta donde esperaba hacer una buena comida.

En el siguiente capítulo veremos, mis pequeños amigos, como Pedro-Simon apaciguó los gritos de su estómago.

(Se continuará.)



¡QUÉ AFICION Á LA MARINA!